POR UNA RECONSTRUCCIÓN DEL PLAN DE VIDA

Año V - Nº 6
Febrero de 2008

LUNDU
CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN AFROPERUANOS

Responsable del proyecto:
Mónica Carrillo Zegarra

Coordinación:
Rocío Muñoz Flores

Equipo de Trabajo:
Bonnie Ramírez Villar

Corrección de estilo:
Carmen Ollé

Edición de estilo
Gloria Castro Álvarez

Fotografía:
Archivo fotografico Lundu
Martín Alvarado

Grupo de facilitadores:
Luis Avalos
Leonardo Muñante
Mercedes Ormeño

Voluntarios/as:
Janet Cartagena
Fernando Díaz
Carmen Luz Medrano
José Leao Mendoza
Cruz Luisa Mendoza
Deyanira Tasaico
Pollete Tipacti
María Villamarín
Margarita Villamarín

Diseño grafico y diagramacion
Copy Paste SAC
dilo@copypaste.biz

POR UNA RECONSTRUCCIÓN DEL PLAN DE VIDA

LUNDU, CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN AFROPERUANOS
Av. Bolívar Nº 138 "A", Pueblo Libre, Lima, Perú
Teléfonos: (511) 628 - 3764
Telefax: (511) 628 – 3764 (25)
lundu@lundu.org.pe
www.lundu.org.pe

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Ford.

INDICE

Página 4
Bajo el cielo protector

Página 6
Sobre Chincha

Página 8
Lundu Desarrollo del trabajo comunitario

Página 10
El terremoto

Página 14
Acción de Lundu

Página 19
Hablan los jóvenes en acción

BAJO EL CIELO PROTECTOR

Cuando estaba el terremoto nosotros ya vivimos la muerte, pensamos que la tierra nos tragaba, al menos yo, mi mamá me enseñaba una oración para que el Señor nos perdone por si nos habíamos portado mal.

Isaela Blanco (El Carmen)

La naturaleza no es justa ni injusta, tiene sus propias leyes y estas son impulsadas por el azar, pero si algo muestran los desastres naturales son las injusticias de nuestras sociedades humanas, individualistas y discriminatorias, y en las que por mucho que se hable de la aldea global no se ha democratizado el reparto de las riquezas ni la igualdad de oportunidades. Basta con que recordemos dos o tres catástrofes que así lo han demostrado, la del huracán Katrina en 2005 que devastó la mítica ciudad del jazz, Nueva Orleans, una ciudad multicultural del sur de los Estados Unidos (con especial influencia africana, latina, española, francesa). De Nueva Orleans huyeron a tiempo, alertados ante el ciclón, sus habitantes blancos y pudientes, mientras los afroamericanos y una minoría de blancos sin recursos quedaron en el absoluto desamparo.

Pero los desastres naturales también desenmascaran a las dictaduras y reclaman la atención de la comunidad internacional, por lo general indiferente cuando no se trata de asuntos relacionados con

Occidente. Ese fue el caso del tifón Nargis, que en mayo de este año arrasó la ciudad de Myanmar en Birmania y dejó 134.000 muertos y desaparecidos y 2,4 millones de personas damnificadas. No obstante la Junta Militar de Birmania (Myanmar) dijo a Tailandia que no necesitaba más médicos para atender a las víctimas del ciclón "Nargis, impidiendo durante semanas el ingreso de la ayuda internacional. Esta negativa viola los derechos humanos y ha llevado incluso a la comunidad internacional a plantear la necesidad de la aplicación del principio de injerencia humanitaria. La pregunta que sale al paso es: ¿Debe el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobar el derecho de injerencia en casos semejantes a como se aplicó en Kosovo? La intervención armada de la OTAN en los Balcanes, en la primavera de 1999, carecía de fundamento jurídico según algunos analistas políticos. El entonces Secretario General de la ONU Kofi Annan se preguntaba: "De una parte, ¿es legítimo que una organización territorial utilice la fuerza sin mandato de la ONU? De otra, ¿es admisible permitir que prosigan impunemente violaciones brutales y sistemáticas de los derechos humanos?". Es decir, todo un debate intelectual que divide a los políticos desde fines de los años ochenta.

El terremoto del 15 de agosto de 2007 en el Perú en la región Ica le reveló al mundo que en nuestro país las consecuencias trágicas de un terremoto grado 7,9 en la escala de Richter están más relacionadas con la pobreza, el centralismo, el racismo y la discriminación que con la intensidad del movimiento telúrico. Hemos visto que en países como Japón, un terremoto no sorprende a una población prevenida y muy bien preparada.

La sociedad peruana es una de las más desiguales de América del Sur. Como sostiene el economista Luis de Sebastián, en el Tercer Mundo se tiene la sensación de que en esos países hay dos mundos distintos, separados físicamente y en niveles de vida: los pobres (mayoría excluida) y los que ostentan los mayores ingresos, una minoría. América Latina, según cifras de las Naciones Unidas, aventaja a los demás países en pobreza y desigualdad.

La miseria en la región siniestrada por el terremoto en el Perú del año pasado se traduce en falta de recursos, precariedad de la vivienda, insalubridad, analfabetismo y feminización de la pobreza.

La respuesta de la sociedad civil fue inmediata, no así la del Gobierno. Las ONG, los estudiantes, las universidades, los psicólogos, trabajadores independientes y gremios empresariales se trasladaron a las pocas horas para socorrer a los afectados por la tragedia de Pisco, Chincha y Cañete. En cuanto a la presencia del Gobierno, un diario local publicaba el siguiente titular a las 48 horas: "Cientos de personas están en las calles deambulando, sin saber qué hacer, preguntando por qué no llega la ayuda del Estado."

La falta de una respuesta eficaz y rápida por parte del Gobierno y su banalidad para tratar el tema han sido materia de duras críticas. La soberbia del presidente García lo llevó a decir que no necesitábamos más médicos y despreció a la cooperación española, algo que nos recuerda –guardando las distancias– a la junta birmana. "El despliegue de ministros sin hacer nada por las calles de Pisco y las copiosas cenas del Gabinete. El viernes, en el avión que transportaba ayuda humanitaria de Lima a Pisco, no se soportaba el olor a pollo a las brasas. El primer cajón, de un metro por un metro, en bajar fue el de la comida de la Presidencia de Gobierno", escribe mordazmente un diario digital de España.

Una idea macabra tuvo como autor intelectual a uno de los ministros de García: Una botella especial de pisco con el nombre de "7,9" en el grado de intensidad del terremoto, iba a ser producida por el gobierno peruano y donada a los países que brindaron su ayuda a los damnificados. Felizmente el proyecto no prosperó.

La gente solo necesitaba de un techo para paliar el frío y/o protegerse del calor, para atenuar las inclemencias del clima después del terremoto, con rapidez y eficacia. No lo hizo el Fondo de Reconstrucción del Sur (Forsur), entidad creada por el Gobierno para atender las necesidades de los damnificados, que ofreció construir 3.500 viviendas cuando se instaló en Pisco en octubre de 2007. Forsur estuvo desde el principio lastrada por las rencillas y peleas de su directiva conformada por altos empresarios y ex ministros sin voluntad de acción.

¿Qué se necesitaba y se sigue necesitando para actuar con rapidez y eficacia?: sensibilidad social y vocación de servicio, algo que no tienen los actuales funcionarios del Gobierno.

En este contexto la ayuda humanitaria de LUNDU, focalizada en la provincia de Chincha y el distrito de El Carmen, construyendo 44 casas por semana nos hacen ver con más claridad la ineptitud del Estado peruano. Los testimonios recogidos en este boletín dan cuenta de ello, de la frustración y desencanto de los iqueños.

SOBRE CHINCHA

EL DISTRITO EL CARMEN

La sociedad peruana reconoce a Chincha y especialmente al distrito El Carmen como símbolo de la cultura tradicional afroperuana. Allí se asentaron grandes haciendas coloniales para producir cultivo de algodón y caña de azúcar con mayor presencia de esclavos y esclavas de origen africano.

La comunidad que habita este distrito lo hace desde la época de la esclavitud, y sus casas han sido construidas de barro y cañas, material poco o nada resistente a inundaciones y temblores.

El Carmen es un distrito famoso por su música, el baile afroperuano y su pasión por el fútbol. Es conocido también como un distrito turístico y muy concurrido por sus grandes fiestas. Sin embargo, esta fama no redunda en beneficios para la localidad por concepto del turismo. La infraestructura dedicada a este rubro: hoteles, restaurantes, centros nocturnos, son escasos y no operan durante todo el año. En El Carmen la mayor parte de la población vive de la agricultura y actividades afines.

De otro lado, debido al racismo el turismo en El Carmen tiene connotaciones sexuales y está orientado a la "diversión sin restricciones"; afectando especialmente a las niñas y adolescentes, quienes están expuestas al turismo sexual y a otras formas de violencia.

La comunidad de El Carmen y sus 14 centros poblados no han logrado suficiente apoyo de las autoridades ni entidades de asistencia estatales, en la medida que la mayor parte de los recursos y asistencia va dirigida a la provincia de Pisco, identificada hasta hace poco como el lugar de mayor destrucción y pérdida de vidas humanas.

A diferencia de El Carmen, Chincha como capital de la provincia, es una ciudad que cuenta con bancos, hoteles, restaurantes, mercados y un hospital. Las actividades económicas son mucho más diversas que en El Carmen.

CHINCHA ALTA

Chincha Alta es la capital de la provincia de Chincha. El área superficial de 258,35(238.34) km², fue creada el 2 de enero de 1857. De conformidad con el X Censo Nacional de Población y de Vivienda realizado el 2005 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la población de Chincha Alta (distrito) asciende a 56.085 habitantes, de los cuales 27.364 habitantes (48,79%) son hombres y 28.721 habitantes (51,21%) son mujeres. La tasa de crecimiento anual es de 1,1%(1.4) y la densidad poblacional es de 217,09 habitantes/km². El total de viviendas censadas en Chincha Alta es de 12.257.

Dentro del perímetro de la ciudad, se encuentran las sedes de las instituciones públicas y privadas más representativas del gobierno central, regional y local, como la Prefectura, el Gobierno Regional Ica y la Municipalidad Provincial de Chincha, así como la Corte Superior y otras.

LUNDU: DESARROLLO DEL TRABAJO COMUNITARIO

En el Perú, luego de la manumisión en 1854, la mentalidad y el comportamiento esclavista siguen latentes en el siglo XXI a través de la discriminación sociorracial y la construcción de estereotipos de la imagen de los afroperuano/as, perjudicando con ello el desarrollo y la autoestima de nuestras comunidades urbanas y, sobre todo de las rurales, que no tienen posibilidad alguna de movilidad social.

El año 2001, motivados por estas razones, un grupo de jóvenes fundó LUNDU Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos aunándose al movimiento afroperuano en su lucha por la eliminación de la violencia simbólica manifestada en el racismo y el sexismo hacia varones y mujeres de ascendencia africana, muy arraigada y corporizada en el imaginario colectivo de la sociedad peruana.

Había, entonces, una necesidad urgente de promover la organización social de base en otros y otras jóvenes para formar líderes y trabajar con ellos los temas de identidad, discriminación, sexualidad y violencia desde un enfoque de género, de derechos humanos y también desde una mirada artístico cultural.

Así nace LUNDU, término traído por los esclavizados Bantú procedentes de la región de Angola, que en el idioma kikongo significa “sucesor” o “quien sigue”, porque si existe algo que no se pudo opacar fue el ingenio y la creatividad del esclavo/a, quien mediante las danzas traídas y sus identidades locales de África afirmaba espacios de expresión, a la vez que liberaba toda su fuerza y alegría reprimida por el sistema opresor de aquella época. Expresiones como estas tuvieron que ser adaptadas al contexto peruano, aportando con su riqueza a la peruanidad. Y como resultado del sincretismo cultural surgió una identidad afroperuana.

“Reencontrar las raíces” fue la primera actividad formal de LUNDU, realizada en El Carmen con el interés de conectar a los jóvenes de Lima con sus raíces en Chincha, ya que la mayoría de ellos son de padres que emigraron a Lima en los años 70. A partir de ese momento se desarrollan diversas actividades y se conforma la Red de Jóvenes Lideres Afroperuanos de LUNDU .

EL TERREMOTO

El 15 de Agosto del 2007, un sismo sacudió el departamento de Ica. El terremoto de casi dos minutos de duración tuvo su epicentro a 47 kilómetros de profundidad y a una distancia de 169 kilómetros de la ciudad de Lima. Como resultado las ciudades de Pisco, Chincha e Ica fueron las más afectadas.

Según el Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI) son 519 los muertos, 1.884 los heridos, 52. 896 las familias damnificadas y 22.946 el número de familias afectadas con viviendas seriamente dañadas.

Con una población cercana a los 181.000 habitantes, Chincha constituye conjuntamente con Pisco, las dos provincias más habitadas de la región.

En esta zona se concentran importantes empresas agroexportadoras de productos no tradicionales como espárragos, uvas, cítricos, en lo que se denomina exportación no tradicional.

Según el último informe del INDECI, la provincia de Chincha registra el mayor número de familias damnificadas (20.763) y afectadas (5.642) en la región Ica, superando incluso a las provincias de Ica y Pisco.

Los distritos de El Carmen y Chincha Alta por su parte registran 1.226 y 2.180 damnificados respectivamente.

La provincia de Chincha cuenta con 11 distritos. LUNDU intervino en tres de ellos: El Carmen, Chincha Alta y Pueblo Nuevo.

Vulnerabilidad y pobreza

Cuando empezó el movimiento mi hija me dice: "mamá sale sale, sale", cuando yo vi que la cosa estaba pior ya salí afuera. Comencé a pedirl a la virgen santísima que me tape con su manto, le pedí al señor que aplaque su ira. En eso las luces, ya estábamos en oscuro, y seguía el terremoto. Esa noche la pasamos abajo en el estadio.

Cecilia García Monserrate, 76 años (Recicladora de El Trébol).

El terremoto del 15 de agosto hizo más visible la exclusión y la marginalidad de los habitantes de la región Ica, considerada hasta antes del desastre como una zona pujante en el mapa del crecimiento de la economía peruana. Incluso el célebre escritor neoliberal Mario Vargas Llosa publicó antes de la tragedia un artículo en uno de los diarios de mayor circulación sobre Ica titulado "¿Otro país? El desarrollo agroexportador de Ica, una realidad", ponderando la organización de las empresas de agroindustria y elogiando las condiciones de trabajo de su personal, como si en Ica se hubiera desterrado la pobreza: "Este fin de semana estuve recorriendo algunos de ellos (granjas, fundos y chacras modernísimos) y tuve la sensación de un Perú distinto, bien encaminado, dispuesto al fin a sacudirse las taras del subdesarrollo", escribe el autor de "La ciudad y los perros" el 1 de julio de 2007. Al poco tiempo, la naturaleza se encargó de enseñarnos el verdadero rostro de Ica, de sus provincias y distritos: "A trabajar salgo a las 6 de la mañana y regreso a las 2 de la tarde. Con este sol, con este calor yo siento más el peso, yo que tengo que estar jalando el triciclo, a veces hay subidas que no puedo y tengo que pedir una manito para empujar el triciclo". Cecilia García Monserrate, 76 años (Recicladora de El Trébol)

"Lo más resaltante del impacto del desastre, en la zonas en las que trabajamos, no son las grandes pérdidas materiales causadas por el terremoto; sino las condiciones en las que estas personas vivían antes del desastre", sostiene el sicólogo social Carlos Flores Galindo. Para él "las malas condiciones en las que viven estas personas las colocan en una postura muy frágil al enfrentar las pérdidas ocasionadas por el terremoto. Donde las posibilidades de reconstruir sus viviendas con recursos propios son escasas y requerirán de varios años durante los cuales se verán forzados a vivir en condiciones de hacinamiento". La arquitectura, el arte de construir y proyectar edificios, también puede ser excluyente y exclusivo. Con el terremoto se destruyeron las casas antiguas de adobe, en cambio las de material noble no resultaron muy afectadas. Pero no es el adobe en sí mismo el culpable de la fragilidad de la edificación, sino las técnicas insuficientes con que se lo emplea, la falta de apoyo y asesoramiento de los especialistas y del Estado en la construcción de la vivienda popular las que ponen en riesgo la vida de los ciudadanos peruanos de escasos recursos.

Según Carlos Flores Galindo: "Estas personas edificaban paredes de adobe de una forma muy similar a la construcción de paredes de ladrillo, por lo que no resulta extraño que se hayan caído con el terremoto pues las construcciones en adobe requieren una estructura distinta. La mayoría de estas personas no están capacitadas para construir con adobe de manera segura, ni siquiera tienen el conocimiento suficiente que les permita desarrollar algún criterio para contratar a alguien que sí sepa hacerlo". Nuevamente estamos ante la figura del abandono por parte de un Estado desidioso. A las personas pobres solo les queda construir a su aire. Ellos invierten el ahorro de toda una vida con mucho sacrificio para levantar una pequeña casa que, en términos arquitectónicos, no es un auténtico refugio, incluso se utiliza el cemento para la fachada pero las habitaciones se construyen de adobe porque es más barato: "La pérdida de casas no es un tema sencillo, en especial si tomamos en cuenta que muchas de estas personas heredaron las casas y aquellos que las construyeron por sí mismos se demoraron entre 2 a 5 años en hacerlo.

Tomando en cuenta su poca capacidad de ahorro o acceso al crédito el capital perdido con las casas es mucho mayor para una población pobre que si hubiera ocurrido a personas de una mejor posición económica".

Como dice el informe de Flores Galindo, la pobreza puede más que el miedo. Además las casas no se encontraban en los registros públicos, lo que equivale a decir que la mayoría de pobladores no tenía títulos de propiedad. Un punto en contra para formar parte del sistema financiero y un impedimento para recibir la esperada ayuda del Estado.

El Carmen: hacinamiento y temor

Para no pernoctar a la intemperie las personas se vieron forzadas a vivir en condiciones de hacinamiento, ocupando los pocos espacios que permanecieron en pie o que pudieron reconstruir rápidamente. Esta situación incrementó el riesgo de transmisión de enfermedades, violencia sexual y maltrato infantil.

La pérdida del lugar donde almacenaban y preparaban sus alimentos supuso una amenaza para su salud al verse forzados a almacenar su comida en condiciones inadecuadas, lo que aumentaba la posibilidad de contraer enfermedades por ingerir comida en mal estado. Los alimentos perecibles se deben comprar el mismo día que los consumirán, significando mayor gasto de tiempo y dinero.

Con el derrumbe de sus casas, los carmelitanos perdieron las posesiones que habían acumulado a lo largo de sus vidas: televisores, ropa, recuerdos familiares, etcétera, y lo que es básico para la salud emocional: un lugar seguro, pues las familias que habitan en carpas o construcciones de madera viven en un constante estrés y temor al robo. Al no sentirse seguros nunca dejan sus casas sin un familiar a cargo de su cuidado, de modo que no pueden acceder a oportunidades laborales ni educativas.

Aquellos que tenían negocios en sus casas perdieron el capital del mismo, es decir, sus productos y los espacios en los que los almacenaban. A ello se suma el poco consumo que hubo luego del terremoto, originando la quiebra de las pequeñas bodegas.

La disminución en el consumo de los pobladores de El Carmen se debió no solo a la falta de recursos económicos de los clientes ocasionada por el desastre, sino al reparto gratuito de los artículos de primera necesidad por parte de las distintas organizaciones de ayuda humanitaria.

La mayor parte de los trabajadores en El Carmen son trabajadores agrícolas eventuales, por lo que la pérdida de empleos no es una de las consecuencias más relevantes. Para ellos es absolutamente normal pasar un periodo sin trabajo. El terremoto no causó daños mayores a los distintos sembríos de la zona.

Chincha: materiales de construcción por las nubes

La infraestructura de la ciudad se vio afectada: gran cantidad de viviendas derrumbadas, irreparables daños en la iglesia y destrucción del estadio. La mayor parte de las casas derrumbadas eran antiguas y fueron construidas de adobe. Esto contrasta con los edificios de material noble, como la municipalidad o el nuevo centro cultural que no se vieron afectadas seriamente.

Los damnificados buscaron refugio en casas de familiares o cuartos alquilados. Los chinchanos que trabajan como obreros en el campo tampoco vieron afectados sus trabajos, pero aquellos que laboraban en fábricas, como comerciantes, o en pequeños negocios perdieron sus centros de trabajo por el derrumbe de los locales o la disminución del consumo de los pobladores de Chincha.

La reconstrucción de las viviendas se vio seriamente afectada por el incremento de los precios de los materiales de construcción. Cuatro meses después del terremoto, una estera que antes podía conseguirse por 7 soles costaba cerca de 18 soles, y el millar de ladrillos pasó de 260 a 560 soles.

La población de la ciudad de Chincha es población urbana, de modo que los sistemas financieros y el acceso al crédito a través de hipotecas debería ser una actividad bastante más común que en El Carmen. Sin embargo, muchos pobladores no tienen títulos de propiedad, su propiedad se encuentra en litigio o tienen en posesión un inmueble que alquilan a otra persona y no pueden rescatar por no contar con un título de propiedad.

Este es un problema bastante grave pues existen muchas personas que no están en condiciones de reconstruir sus viviendas y se han visto en la necesidad de abandonar sus terrenos para mudarse a la casa de algún familiar. El riesgo está en que al dejar este terreno vacío podría ser ocupado por otras personas y no habría forma legal de desalojarlas dado que no están registrados como propietarios.

ACCIÓN DE LUNDU

La intervención de LUNDU tiene como objetivo atender la emergencia pero comprende que las necesidades de la población van más allá de los daños causados por el terremoto. En este sentido, la atención a la emergencia es comprendida como una oportunidad de desarrollo.

Durante la primera semana luego del sismo, LUNDU brindó la atención humanitaria a las zonas afectadas de los distritos de El Carmen y Chincha Alta, que consistió en la entrega de carpas, alimentos, agua, frazadas y medicinas, a fin de responder de forma inmediata a las carencias de la población de la zona. Es importante resaltar que a raíz del sismo, el local del Centro Referencial –inaugurado en el mes de junio– está inhabitable.

La ayuda fue distribuida en coordinación con la Red de Jóvenes de LUNDU en el distrito de El Carmen, San José (Canchón Colorado), San Regis, Villa El Sol y San Luis. Las instituciones que colaboraron para hacer posible esta donación fueron: MADRE, AJWS, IWHC, CLADEM entre otras.

En este contexto LUNDU puso en marcha su proyecto "Por una reconstrucción del Plan de Vida", con el auspicio principal de la Fundación FORD el cual significó atender la emergencia apoyando a la población afectada con la instalación de viviendas provisionales.

LUNDU implementó esta iniciativa en tres momentos:

- *Ayuda humanitaria.*
- *Construcción de casas provisionales de madera.*
- *Plan de reconstrucción local.*

PROCESO DE SELECCIÓN Y CONSTRUCCIÓN

Hasta diciembre de 2007 se habían construido 174 viviendas y las restantes 61 fueron completadas los primeros días del mes de febrero. A la fecha se han instalado 235 casas prefabricadas en distritos de Chincha.

Determinar a quién se le donaría una vivienda, fue una tarea delicada. Asumiendo que la demanda o la cantidad de personas necesitadas sería mayor que el número de viviendas disponibles se generó un sistema de postulación y clasificación de probables beneficiarios.

El primer paso consistía en dar a conocer a la población que LUNDU

realizaría este proceso e invitarlos a inscribirse mediante el llenado de una ficha. Las personas beneficiadas debían firmar una declaración jurada, en la que aseguraban que la información que brindaron a LUNDU es verídica y se comprometían a cumplir con una serie de acuerdos como no vender la casa prefabricada.

Criterios para ser seleccionados

Estos criterios fueron aplicados como método de selección y rechazo de beneficiarios. El procedimiento consistía en repartir las casas a las personas que estuvieran en el primer grupo, una vez terminado el proceso se repartirían las casas restantes en el siguiente grupo y se continuaría sucesivamente hasta llegar al décimo grupo al que no se le otorgaría ninguna casa. Si en algún caso las personas de un mismo grupo excedían la cantidad de casas disponibles, estas se repartirían al azar. Estos criterios, ordenados por prioridad, son:

1_Pertenecer a alguna organización social vinculada al desarrollo.
2_Tener una casa que fue declarada inhabitable.
3_Tener algún miembro de la familia con enfermedad grave o crónica.
4_Tener un familiar con discapacidad.

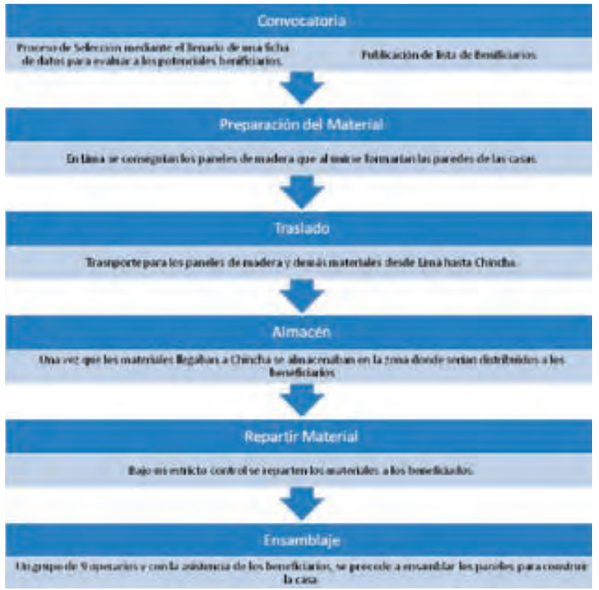
5_Tener hijos pequeños.
6_Tener familiares adultos mayores.
7_Pobreza extrema.
8_Incapacidad de trabajar.

La preparación de las casas prefabricadas

Las casas prefabricadas que fueron distribuidas por LUNDU fueron encargadas a la empresa “Cristo de Pachacamilla”, que se encargaba de producirlas e instalarlas. Las casas eran construidas en Lima y el fabricante viajaba a Chicha acompañado de un promedio de 8 obreros para instalar las viviendas. Estas casas están construidas con madera y un techo de calamina, que forman dos ambientes de 3x6 metros. El fabricante garantizó que las viviendas durarían 5 años. Se produjo e instaló un promedio de 44 casas debido a la capacidad de transporte de los camiones contratados para esta tarea.

El traslado

El traslado tuvo que ser encargado a “Servicio de transportes H.K.” empresa especializada en el rubro ya que se requería de dos tráileres para trasladar los materiales de las 44 viviendas que se instalaron cada fin de semana.



El proceso de traslado del material se realizaba un día antes de iniciar la instalación. El motivo principal era que el viaje demoraba un promedio de 5 horas, a este tiempo se le añade una hora para cargar cada camión en Lima y una hora para descargarlo en Chincha.

El almacenamiento y reparto de materiales

Este material debía ser almacenado durante una noche para iniciar el reparto de materiales y la construcción al día siguiente. Los almacenes fueron prestados en El Carmen por la alcaldía, en San José por la desmontadora, en San Regis por el colegio y en Chincha por el Instituto Tecnológico. Los beneficiarios se agrupaban en pequeños grupos de vecinos y contrataban movilidades para trasladar el material del almacén a sus casas.

El armado de casas

Para el armado de las casas se capacitó a 4 miembros del equipo de la Red de Jóvenes Lideres Afroperuanos LUNDU, quienes supervisaban el proceso. Trabajaban conjuntamente con los operarios y los beneficiarios.

Participación de los beneficiarios

Al incorporar a las personas en el proceso de construcción se planteo 3 objetivos. Primero ahorrar tiempo y dinero al contar con mayor mano de obra para la instalación de las viviendas. En segundo lugar hacerlos partícipes del proceso y tratar de mitigar de algún modo el estilo asistencialista y en tercer lugar fomentar la agrupación y la colaboración entre los vecinos motivándolos a que se pusieran de acuerdo para trasportar su material y a que colaboraran entre sí para limpiar sus terrenos o para colaborar con el armado.

Distribución de beneficiarios

Chincha:

Un total de 41 casas, beneficiando aproximadamente a 205 personas.

El Carmen:

128 casas construidas, 895 personas beneficiadas. Incluye a las familias de UPIS.

San José:

31 casas construidas, 175 personas beneficiarios. Incluye a las familias de Canchón Colorado.

San Regis:

20 casas construidas, 100 personas beneficiadas.

Pueblo Nuevo – El Trébol:

14 casas, 110 personas beneficiadas.

Pueblo Nuevo – Miguel Grau:

01 casa, 10 personas beneficiadas.

Los beneficiarios recibieron un galón de preservarte de madera para poder prolongar la duración de sus viviendas, y cartillas informativas para el cuidado de las mismas.

Durante este proceso se han desarrollado talleres y reuniones con la comunidad

- Reuniones con los beneficiarios: Se realizaron seis reuniones informativas, con un total de 350 participantes por reunión.
- Talleres con los beneficiarios: Se realizaron 13 talleres, en los que se agrupó a los asistentes en grupos pequeños para conversar sobre las oportunidades de reconstrucción local. En estas dinámicas tuvimos un total de 143 participantes.

	Grupos focales	Numero total de participantes
El Carmen	7	72
San José	1	19
San José	1	13
San Regis	1	20
Chincha	3	19

HABLAN LOS JÓVENES EN ACCIÓN

El proyecto "Por una Reconstrucción del Plan de Vida" contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas más afectadas por el terremoto en Chincha, pero también se traduce en un gran aporte para la organización de los jóvenes de El Carmen, integrantes de LUNDU, quienes, como hemos dicho, tuvieron a su cargo la facilitación y supervisión de todo el proceso. Ellos nos cuentan sus impresiones del trabajo directo con la población, lo que significó este reto en lo personal y cómo se sienten en la actualidad.

Ayudar es bueno

"El servir a alguien te da una sensación buena, el poder ayudar con éxito a las personas que realmente te necesitan te llena de alegrías, de tranquilidad, sobre todo porque nuestro reto era ese, desarrollar con éxito nuestro trabajo y así aliviar las penas de las personas que habían quedado desamparadas. Además aprendí mucho, conocí a varias personas interesantes de las cuales puedo seguir aprendiendo".

Leonardo Muñante Tristán (25 años)

Conseguí nuevas amistades

"Me siento bien en lo personal, me permitió acercarme más a la gente de mi comunidad, conseguí nuevas amistades que valoran mi trabajo. Además aprendí a ver las cosas de diferente manera, con un nuevo panorama el cual me permitió ser más realista y saber apreciar los buenos momentos que nos ofrece la vida, saber aprovecharlos".

Luís Ávalos Mazzoni (27 años)

Propiciar el orden y el trato justo

"Fue al principio un poco difícil, porque había personas que ya te conocían y buscaban que atienda sus preferencias, pero ellos tuvieron que comprender que nosotros éramos los encargados del trabajo, que para facilitar las cosas tenía que existir un orden y un trato justo, tenían que respetar nuestras acciones".

Carmen Luz Medrano García (28 años)

La comunicación fue todo un reto

"Tener que hablar ante tantas personas, poco a poco fui perdiendo el miedo pues entendía que necesitaba comunicarme con ellos para que todo se desarrolle de buena forma. Después mi temor cambió, ya no era el hablar delante de mucha gente, sino era el hacerme entender. Pero creo que lo hice bien".

Mercedes del Carmen Ormeño Acevedo (22 años)